

Hábitos de estudio, ambiente familiar y su relación con el consumo de drogas en estudiantes

Study habits, family environment and their relationship to drug use in students

Vanessa Araiza Cárdenas¹, Arturo Silva Rodríguez²,
Norma Coffin Cabrera² y Lourdes Jiménez Rentería³

RESUMEN

El presente estudio se realizó con el objetivo de estimar la relación entre el consumo de drogas, hábitos de estudio y conflictos familiares en estudiantes mexicanos. Se emplearon la Escala de Clima Familiar y la Lista de Chequeo para evaluar a 273 estudiantes de educación secundaria de entre 11 y 17 años de edad. El análisis de los datos se efectuó mediante el coeficiente de correlación r de Pearson y la prueba t de Student. Los resultados muestran que no existe correlación entre el consumo de drogas, los hábitos de estudio y el ambiente familiar de los participantes. Se encontraron diferencias significativas respecto a los indicadores de hábitos de estudio según el consumo de drogas.

Palabras clave: Consumo de drogas, Hábitos de estudio, Ambiente familiar, Adolescentes.

ABSTRACT

The purpose of this study was to evaluate the relationship among drug consumption, study habits and family conflicts in Mexican students. The Familiar Scale Environment and the Checklist Silva were used to evaluate 273 students between 11 and 17 years old. The analysis of data was carried out with the coefficient correlation of Pearson and Test t Student. The results show that there is any relationship among consumption of drugs, study habits and family environment. There were found significant differences between the indicators of study habits and consumption of drugs.

Key words: Drugs consumption; Study habits; Family environment; Students.

El presente trabajo se deriva de un estudio clínico epidemiológico nacional sobre las adicciones y su relación con la depresión, la ideación suicida y los conflictos familiares en adolescentes. Los datos que se reportan pertenecen a la ciudad de Aguascalientes, donde se estudió a jóvenes que cursaban el nivel de secundaria, de los cuales se reporta el análisis de las adicciones y su relación con los hábitos de estudio y los conflictos familiares percibidos.

¹ Blv. Pochtecas, mz., 461 lt 41, Col. Ciudad Azteca, 3^{ra} secc., 55120 Ecatepec, Estado de México, México, tel. (55)57-78-85-40, correo electrónico: varaiza_cardenas@hotmail.com. Artículo recibido el 29 de junio de 2008 y aceptado el 7 de enero de 2009.

² Laboratorio de Diseño, Desarrollo y Producción de Plataformas y Contenidos de Aprendizaje, Edificio de Gobierno, UNAM, FES-Iztacala, Av. Los Barrios No. 1, Los Reyes Iztacala, 54090 Tlanepantla, Estado de México, México, tel. (55)56-23-11-98, correo electrónico: silvar@servidor.unam.mx.

³ Cedros 35, Valle de los Pinos, 54040 Tlanepantla, Estado de México, tel. (55)56-23-13-82, correo electrónico: coffin@servidor.unam.mx.

En este trabajo se abordarán investigaciones y estudios epidemiológicos en la población adolescente sobre dicha relación.

Hábitos de estudio y consumo de drogas

La escuela es un agente socializador prioritario para el adolescente ya que es donde tiene el primer contacto con sus pares y con figuras de autoridad distintas a las de los padres, y donde asimismo tiene oportunidad de conseguir el reconocimiento social a sus primeros logros. En esta etapa, el adolescente atraviesa por un periodo en que aparece un conjunto de cambios biológicos, psicológicos y sociales. El impacto de estos cambios advierten cierta inadecuación en su persona, por lo que se dice que es en la adolescencia cuando el joven intenta construir su identidad, lo cual en ocasiones le resulta difícil y puede llevarlo a mostrar conductas problemáticas que se ven reflejadas en el entorno escolar.

Con relación al problema de interés de este trabajo, se ha encontrado que el desempeño escolar y el consumo de drogas en adolescentes están correlacionados, como en la investigación realizada por López (1994) con adolescentes mexicanos que cursaban la educación media superior; la media de la escala reportada en hábitos de estudio indica que los jóvenes que no utilizan drogas muestran una tendencia a tener mejores hábitos de estudio. Otro hallazgo reportado en esta investigación fue que al involucrarse los adolescentes con las drogas, tienen estrategias de estudio pobres.

Un indicador más de esta relación se encontró en la Encuesta Nacional de Adicciones realizada en México en 1998, donde 84% de los hombres y 69% de las mujeres que habían usado drogas tuvieron un mal desempeño escolar (Medina-Mora, Cravioto, Villatoro y cols., 2003).

Iguales resultados fueron hallados en la Encuesta de Estudiantes sobre el Consumo de Sustancias (Villatoro, Medina-Mora, Rojano y cols., 2002), que se llevó a cabo en el año 2000 en la Ciudad de México, en una muestra de alumnos de nivel medio y medio superior, ya que al relacionar el consumo de sustancias con la asistencia a la escuela se encontró que quienes se dedicaban a estudiar tenían un porcentaje más bajo de consumo de tabaco, alcohol y otras drogas, en compa-

ración con los que no estudiaron el año anterior a la investigación.

Hallazgos semejante han sido reportados en Chile, donde se halló que aquellos estudiantes con mayor número de notas bajas, que repitieron cursos anteriores y que percibían su rendimiento como "malo", eran más vulnerables a conductas de riesgo tales como el consumo de alcohol, tabaco o consumo de drogas ilegales (Mora, Mathiesen, Navarro y Chamblas, 2002).

Ambiente familiar y consumo de drogas

La familia es un ámbito de suma importancia ya que es en ella donde el joven aprende normas, habilidades y motivaciones que le proporcionan los elementos de su identidad personal. Se considera que las familias con hijos jóvenes muestran un mayor promedio de tensiones familiares, pues la adolescencia es un periodo particularmente difícil, tanto para el adolescente como para los miembros de su familia. Ello se debe a los cambios físicos, sexuales y psicológicos, así como a las demandas sociales que se le imponen al joven.

Varias investigaciones han mostrado que existe una relación entre el consumo de drogas y una serie de variables del entorno familiar, entre las cuales se hallan los hábitos de consumo de drogas de los padres y el hecho de que en la familia no exista una figura materna; de igual relevancia es que en el seno del hogar el ambiente familiar sea hostil.

En cuanto a los factores de riesgo, se ha encontrado que las medidas disciplinarias, la actitud favorable a la experimentación de sustancias y la deficiente comunicación entre los integrantes de la familia hacen muy probable que los jóvenes se involucren en el consumo de drogas (Celis y Vargas, 2005; Fernández, 2005; Fundación de Investigaciones Sociales (FISAC) (2005); García, 2002; Macía, 1998; Nuño, 2004; Ojeda, 2003; Rodríguez, 2004; Wagner, González, Aguilera y cols., 2003).

Acercas de la relación positiva entre la ingestión de drogas por los padres y sus hijos, Secades y Fernández (2003) reportan tal relación en un estudio sobre factores de riesgo en adolescentes españoles; en Costa Rica, Obando y Sáenz (2000) han encontrado resultados similares, de la misma ma-

nera en que Fernández (2005), en México, lo ha hecho con estudiantes de preparatoria.

En este mismo tenor, Valdés, Muñoz y Druet (2003) resaltan que el alcoholismo del padre facilita que los hijos consuman drogas. Estos hallazgos coinciden con los de la Encuesta Nacional de Adicciones de 1998 realizada en México por Medina-Mora y cols. (2003), en la que 1.8% de los adolescentes varones reportaron que su padre consumía drogas, en 0.2% era la madre y en 2.1% algún hermano. En esta investigación se reconoce a los hermanos como un influencia poderosa, pues 15.7% de los menores cuyos hermanos eran usuarios de drogas las habían experimentado también y 8.8% continuaba su consumo, en comparación con 2% y 0.7% de quienes no tenían hermanos usuarios.

Como se señaló anteriormente, otro factor de riesgo relacionado con el consumo de drogas es la ausencia de la madre en la estructura familiar. Este hecho concuerda con lo encontrado por Wagner y cols. (2003), quienes reportan que alumnos de 13 a 15 años que viven únicamente con el padre tienen una mayor vulnerabilidad para usar drogas, ya que 82% de los adolescentes que estaban en esa situación y que tuvieron la oportunidad de usar drogas lo hicieron.

También se ha encontrado que la estructura familiar es un factor de riesgo para el consumo de drogas en jóvenes que tienen empleo. En un estudio realizado por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en cien ciudades de México (cfr. Medina-Mora, Natera, Borges y cols., 2001), se reportó que el uso de drogas era menor entre los adolescentes trabajadores que vivían en familias intactas (3.4%), incrementándose el consumo en las familias uniparentales (7.1%) y reconstruidas (15.6%), o bien cuando el adolescente había formado su propia familia (28%) o no vivía con una (46%).

El apoyo, la comunicación y el apego que tiene el adolescente hacia la familia es otro factor relacionado con el consumo de drogas. En una investigación realizada con adolescentes (Ojeda, 2003), se halló que los jóvenes no consumidores obtuvieron puntajes superiores en apoyo, comunicación y apego, a diferencia de los consumidores, los cuales calificaron con muy bajos puntajes, se perci-

bían como rechazados por parte de sus padres, y veían a su padre como menos comprensivo.

Según García (2002), la hostilidad y el rechazo de su familia que experimentan los adolescentes son indicadores de un mayor riesgo de consumir drogas, pues quienes se hallan en tales circunstancias sienten que sus problemas personales son ignorados por sus padres, por lo que manifiestan que en situaciones difíciles no cuentan con ellos y no dan, por ende, importancia alguna a la convivencia familiar.

Se ha encontrado que la firmeza en las medidas disciplinaria es un factor que inhibe el consumo de drogas en los jóvenes ya que, según Ramírez (2001), un factor protector del nivel de consumo de tabaco, alcohol y marihuana es la firmeza en las medidas disciplinarias familiares. Con relación a este mismo aspecto, Kandel (1982) considera que el manejo conductual de los padres desempeña un papel importante en la probabilidad de que sus hijos usen drogas, así como una débil supervisión y monitoreo paternos. Un fuerte monitoreo y coacción de parte de los padres hacia los hijos limitan las oportunidades de abuso de sustancias, mientras que lo contrario propicia que haya un mayor número de oportunidades de consumo. En una investigación realizada en México por Rodríguez (2004), se encontró que un factor protector importante entre los estudiantes de bachillerato para el consumo de drogas fue el monitoreo y el establecimiento de reglas por parte de los padres, lo que concuerda con el estudio de Dishion, Nelson y Kavanaugh (2003), donde el monitoreo paternal hizo que se redujera la probabilidad de que adolescentes estadounidenses que cursaban el noveno grado usaran sustancias.

Para Secades y Fernández (2003), una disciplina inconsistente e inadecuada, así como métodos educativos incorrectos, se asocian a niveles altos de consumo, tal como lo afirmó Macia (1998), quien reporta que la falta de dedicación de los padres en la educación o el deficiente control por un excesivo liberalismo en la educación de los hijos se corresponden con actitudes de sobreprotección que impiden que alcancen la autonomía, creándoles sentimientos de inseguridad, inferioridad y actitudes rígidas que hacen que no conozcan sus capacidades.

Cuando los padres mantienen actitudes ambiguas hacia las drogas, aumenta la probabilidad que sus hijos se involucren en su consumo, tal y como señalan Goldberg, Halpern y Millstein (2002). Sus hallazgos muestran además que las percepciones sobre los beneficios de la droga están significativamente relacionadas con el consumo de alcohol y tabaco. Esto concuerda con lo señalado por Naylor, Gardner y Zaichkowsky (2001), que reportan que los adolescentes experimentan con sustancias debido a que se perciben como invulnerables a desarrollar una conducta adictiva.

Otro factor familiar relacionado con el consumo de drogas es la comunicación entre los integrantes de la familia. Según Espada, Méndez, Griffin y Botvin (2003), la comunicación evita el aislamiento, educa para las relaciones extrafamiliares, promueve la expresión de sentimientos y facilita el desarrollo personal; por el contrario, la incomunicación y el ambiente familiar enrarecido contribuyen a generar y mantener los déficits y carencias personales, que el adolescente puede intentar compensar recurriendo a las drogas, lo que concuerda con lo apuntado por Correa (2005), quien observa que la comunicación familiar influye en la actitud del adolescente ante el consumo de drogas ya que es el primer vínculo para la satisfacción de necesidades tales como el afecto y la identificación. Según los datos encontrados, el adolescente, al tener problemas para incorporarse a los demás miembros de su familia, así como para ayudar o recibir apoyo de ellos, si no se le permite expresar sus emociones y ser independiente, probablemente consumirá algún tipo de droga.

En síntesis, podría decirse que los padres en esta etapa del ciclo vital familiar se enfrentan a un aumento de las dificultades que la conducta de sus hijos adolescentes entraña; además, es una etapa de cambios que afectan los aspectos de la vida en familia, las relaciones entre los miembros, los modelos de funcionamiento familiar, la armonía y el equilibrio, lo que puede propiciar que aparezcan patrones de conducta adictiva en los jóvenes (Ruano y Serra 2001).

Finalmente, en cuanto a la región de la República Mexicana en la que se llevó a cabo el presente estudio, se observa también que el consumo de drogas es un problema que afecta a la población adolescente, tal como lo muestran las cifras

del Centro Estatal de Prevención a las Adicciones (CEPRAD) (2004), del Consejo Tutelar del Estado de Aguascalientes, las que indican que de 2000 a 2004 la edad de inicio tuvo un porcentaje similar a los años anteriores, con 47% de consumidores que iniciaron conductas de consumo entre los 10 y los 14 años, mientras que el porcentaje que le sigue, 40%, se ubicó entre las edades de 15 a 19 años. Por su parte, el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (Secretaría de Salud, 2004) reporta, por entidad federativa, que la droga de inicio más frecuente en el estado de Aguascalientes es el alcohol y que la droga de impacto es la cocaína, según datos de pacientes que acudieron a centros de tratamiento no gubernamentales. El alcohol es considerado como la droga responsable de más muertes; así, dicho estado ocupa el quinto lugar en defunciones debido a sus efectos. Es pertinente mencionar que durante los dos últimos años han aparecido en Aguascalientes consumidores de sustancias que antes no figuraban en las estadísticas, como las llamadas "éxtasis" y "cristal".

A partir de esta tendencia epidemiológica, el objetivo de la presente investigación fue describir el índice de consumo de drogas y la relación que tiene con el rendimiento escolar y el ambiente familiar en los estudiantes de secundaria en la mencionada entidad.

MÉTODO

Muestra

El universo poblacional de esta investigación estuvo constituido por los estados de la República Mexicana agrupados en nueve zonas geográficas, seleccionándose tres estados de cada zona. Uno de ellos fue Aguascalientes, que correspondió a la zona norte.

Las instituciones de educación básica se seleccionaron con base en la zonificación de la Secretaría de Educación Pública (2005), y la aplicación tuvo lugar en aquellas que permitieron la realización del estudio, tanto de la zona rural como urbana.

Los grupos (uno de cada grado), se eligieron de manera aleatoria simple, una vez hecho lo

cual se aplicaron los instrumentos de evaluación a los jóvenes que en ese momento estaban en clases.

Participantes

El presente estudio se llevó a cabo en una muestra de 273 jóvenes que cursaban primero, segundo y tercer grado de educación secundaria, de los cuales fueron 149 hombres y 124 mujeres. La edad de los participantes estuvo comprendida en un rango de 11 a 17 años.

Instrumentos

1) *Escala de Clima Social en la Familia (FES)*. Esta escala, elaborada por Moos, Moss y Trickett (1995), evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, así como los aspectos del desarrollo. Se conforma por noventa reactivos divididos en diez subescalas que definen a su vez tres dimensiones fundamentales:

- *Relaciones*, integrada por tres subescalas: cohesión, expresividad y conflicto; evalúa el grado de comunicación y libre expresión y el grado de interacción conflictiva que caracteriza a la familia.
- *Desarrollo*, que comprende las subescalas de autonomía, actuación, intelectual-cultural, social-recreativa y moralidad-religiosidad; evalúa la importancia que se confiere dentro de la familia a algunos procesos de desarrollo personal, fomentados o no por la vida en común.
- *Estabilidad*: formada por dos subescalas: organización y control; analiza la estructura y la organización de la familia y el grado de control que poseen algunos miembros de la familia sobre otros.

En este estudio se empleó una versión modificada del inventario, que consistió en tres reactivos de cada subescala. Dichos reactivos se utilizaron para evaluar la cohesión familiar, que permite obtener información sobre las relaciones que mantienen los miembros de la familia, así como el grado de comunicación y libre expresión entre ellos y el nivel de conflicto que caracteriza a la familia.

2) *Lista de Chequeo de Silva*. Esta lista ad hoc contiene diez indicadores para ocho áreas psicológicas, de las cuales se seleccionaron las subescalas de hábitos de estudio y drogas.

Procedimiento

El trabajo de campo fue hecho por dos encuestadores con experiencia en levantamiento de datos, los cuales recibieron una capacitación inicial.

A todos los entrevistados se les informó que su participación era voluntaria y confidencial y que contestaran verazmente los cuestionarios para tener una mayor confiabilidad. Así, se garantizaron las normas éticas para los participantes. También se les informó que si tenían dudas, se las hicieran saber a los encuestadores, quienes las aclararían. Se les pidió asimismo que, con el fin de garantizar su anonimato, no anotaran su nombre en ninguna hoja y que contestaran utilizando lápiz. Al término de la aplicación, se les dieron las gracias por su participación y se acordó con las escuelas enviarles un informe con los resultados.

RESULTADOS

Datos sociodemográficos

La muestra de los participantes encuestados se encuentra dividida de la siguiente forma: participaron 273 alumnos, de los cuales 54.6% fueron hombres y 45.4% mujeres, 64.4% de ellos pertenecientes a secundarias de zona urbana y 35.6% de zona rural.

Los porcentajes por grado escolar fueron de 35.9% de primer grado, donde se ubicó la mayoría de los alumnos inscritos, 34.4% de segundo y 29.7% de tercero.

Análisis descriptivo

De los 273 estudiantes encuestados, 49.8% reportó haber consumido alguna droga con base en los indicadores de la subescala de drogas que integra la Lista de Chequeo de Silva, porcentaje del cual 58% fueron varones y 41.2% mujeres.

De los estudiantes que reportaron consumir algún tipo de droga con base en los indicadores de la subescala de drogas, se encontró que a los que asistían a escuelas secundarias en la zona urbana correspondió el porcentaje mayor de consumo (70.6%), a diferencia de los alumnos de zonas rurales (29.4%).

Con base en los indicadores de la subescala de hábitos de estudio que integra la Lista de Chequeo de Silva, los hombres tuvieron en promedio mejores hábitos de estudio (4.2886) que las mujeres (3.7339).

Respecto de la zona (urbana o rural) donde se ubican las secundarias, los alumnos que iban a escuelas urbanas obtuvieron mayor promedio en

la subescala de hábitos de estudio (4.1477) que aquellos que asistían a escuelas de la zona rural (3.8351).

Por su parte, la mayoría de las relaciones familiares de los estudiantes encuestados, según el FES (Moos y cols., 1995), eran leves (20.0%) o moderadas (53.5%), y solo 24.5% refirió tener conflictos familiares graves.

La Figura 1 muestra los conflictos en las relaciones familiares según el género de los participantes, de acuerdo a las puntuaciones del FES.

En la Figura 2 se muestra la diferencia de los conflictos familiares según la zona de ubicación de las escuelas.

Figura 1. Porcentaje de conflictos familiares según el sexo.

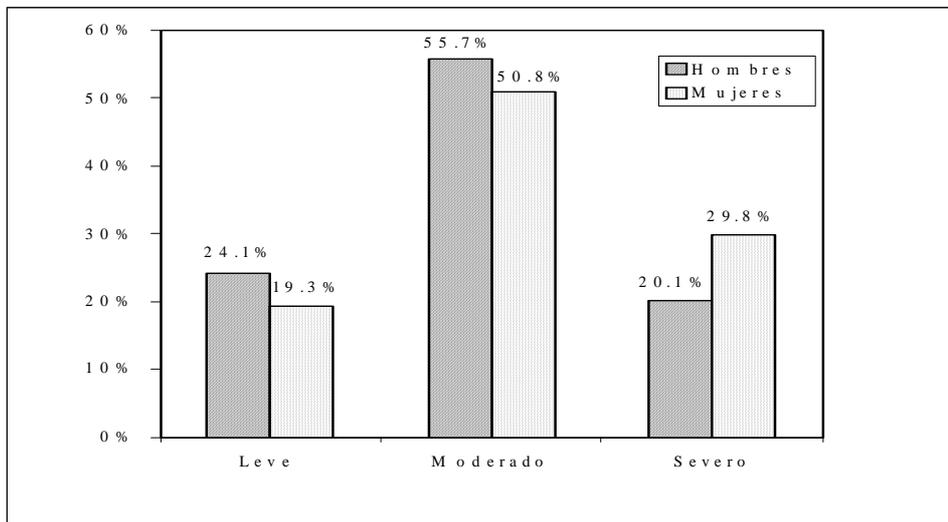
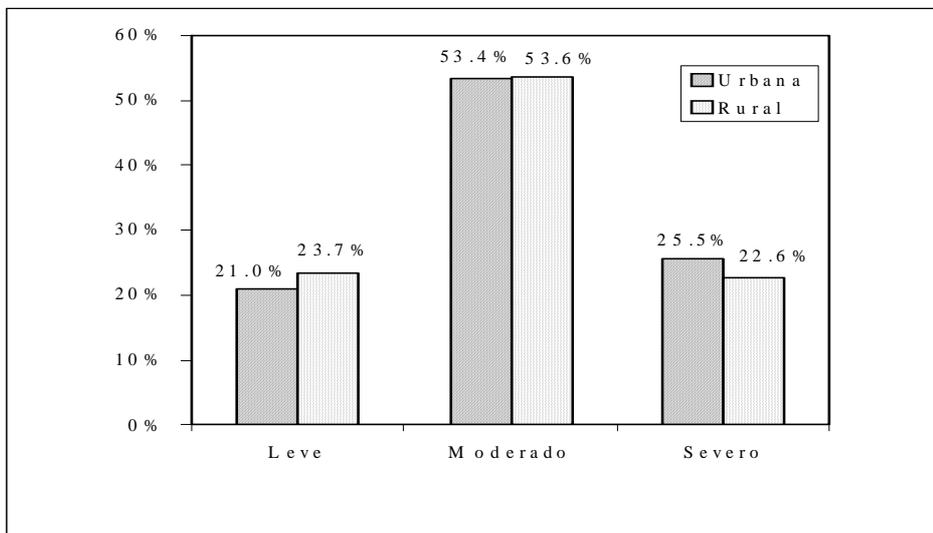


Figura 2. Porcentaje de conflictos familiares según la zona.



Análisis inferencial

Con la finalidad de conocer si había diferencias significativas en cuanto a los indicadores de hábitos de estudio en los estudiantes que han consumido algún tipo de droga y los que no han consumido, se utilizó la prueba t de Student, en donde

se encontró que $t_{(271)} = -2,310$; $p < .05$; por lo tanto, es significativa la diferencia en cuanto a los indicadores de hábitos de estudio en estudiantes consumidores y no consumidores, siendo los consumidores quienes tuvieron índices más altos de malos hábitos de estudio.

Tabla 1. Prueba t para grupos no relacionados consumidores y no consumidores en los hábitos de estudio y conflictos familiares de los estudiantes encuestados.

HÁBITOS DE ESTUDIO									
Consumo de drogas	N	M	D.E.	Error estándar de la media	t	g.l.	Sig.	Diferencia de la media	Diferencia del error estándar
Sin consumo	137	3.8175	1.53018	.13073	-2.310	271	.022	-.43983	.19039
Con consumo	136	4.2574	1.61473	.13846					
CONFLICTOS FAMILIARES									
Consumo de drogas	N	M	D.E.	Error estándar de la media	t	g.l.	Sig.	Diferencia de la media	Diferencia del error estándar
Sin consumo	137	13.1533	3.75322	.32066	-.496	271	.620	-.21436	.43211
Con consumo	136	13.3676	3.37487	.28939					

En cuanto a las puntuaciones de hábitos de estudios de consumidores y no consumidores, los primeros obtuvieron un índice ligeramente mayor que los segundos. De la misma forma se utilizó la prueba t de Student para saber si había diferencias significativas entre los conflictos familiares de los estudiantes que habían consumido algún tipo de droga y los que no, no hallándose ninguna en la prueba de conflictos familiares ($t_{[271]} = -.496$; $p > .05$).

Al analizarse si había relación entre el consumo de drogas con los hábitos de estudio y los conflictos familiares, no se encontró relación estadísticamente significativa entre estas variables, obteniéndose -0.152 en los estudiantes no consumidores y 0.102 en los consumidores.

DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación fue evaluar la relación entre el consumo de drogas con los hábitos de estudio y el ambiente familiar en adolescentes que estudian el nivel básico en el estado de Aguascalientes, México, encontrándose que no existe relación entre estas variables; por lo tanto, los puntajes obtenidos en la subescala de dro-

gas se asociaron con los datos obtenidos en la subescala de hábitos y la escala de clima familiar.

Cabe mencionar que se hallaron diferencias significativas entre consumidores y no consumidores respecto de los puntajes de la subescala de hábitos de estudio ($t_{[271]} = -2.310$; $p < .05$), siendo los primeros quienes presentaron más indicadores en la subescala de hábitos de estudio.

Estos resultados coinciden con los obtenidos por López (1994), quien encontró en adolescentes mexicanos que aquellos que reportaron no usar drogas tenían mejores hábitos de estudio, lo que se puede aplicar de igual manera a los adolescentes de Aguascalientes que participaron en este estudio; tal resultado se ha observado también en otras investigaciones con estudiantes mexicanos y chilenos, en quienes se muestra la relación entre el consumo de drogas con un bajo desempeño escolar (Medina-Mora y cols., 2003; Mora y cols., 2002; Villatoro y cols., 2002).

Por otra parte, según los resultados de la escala de clima familiar y el consumo de drogas, no hay ninguna diferencia significativa entre ambas variables ($t_{[271]} = -.496$; $p > .05$), lo que implica que en esta muestra el clima social no tuvo efecto en el consumo de drogas de los estudiantes.

Respecto a estos resultados, no se encontraron datos significativos ya que más de la mitad de los estudiantes en este estudio reportó tener un ambiente familiar moderado, aunque se observó una diferencia por género, pues las mujeres dijeron tener un ambiente familiar más severo que los hombres encuestados.

También se hallaron diferencias por género en cuanto al consumo de drogas, donde 58.8% de los hombres reportó un mayor consumo de drogas, a diferencia de 41.2% de las mujeres, igual a lo observado en otras investigaciones (Medina-Mora y cols., 2003; Mora y cols., 2002; Villatoro y cols., 2002).

En esta investigación el consumo de drogas fue de 49.8%, lo que quiere decir que la mitad de la muestra encuestada dijo haber consumido drogas, siendo mayor su número entre los estudiantes

que habitan en zonas urbanas, resultado que coincide con los hallazgos encontrados por Obando y Sáenz (2000) en Costa Rica.

Los datos obtenidos y analizados en este estudio concuerdan con ciertos patrones observados en otras investigaciones hechas con estudiantes realizadas en el país; como se ha evidenciado, se sabe que la población escolar es vulnerable al consumo de drogas por su edad, la etapa de desarrollo en que se encuentran, la disponibilidad de las drogas tanto legales como ilícitas, el género y otras variables, entre las que se halla el papel de la familia, que en este estudio no tuvo particular influencia en el consumo de drogas reportado por los estudiantes. Esto da pie para analizar qué otras variables pueden influir en el consumo de esta población y que áreas de su entorno pudieran verse afectadas por dicho consumo.

REFERENCIAS

- Celis, R. y Vargas, C. (2005). Estilo de vida y conductas de riesgo. *Sinéctica*, 25, 108-113.
- Centro Estatal de Prevención a las Adicciones (CEPRAD) (2004). Disponible en línea: <http://www.aguascalientes.gob.mx/isea/Resultglo.asp>.
- Correa A., D (2005) *Influencia de la disfunción en la comunicación familiar en el consumo de drogas de los adolescentes*. Tesis de licenciatura. México: UNAM.
- Dishion, T., Nelson, E.N y Kavanagh, K. (2003). The family check-up with high-risk young adolescents: preventing early-onset substance use by parent monitoring. *Behavior Therapy*, 34, 553-571.
- Espada, J.P., Méndez, X., Griffin, K.W. y Botvin, G.J (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del Psicólogo*, 84, 9-17.
- Fernández O., M. (2005). *Factores protectores contra el consumo de drogas y de riesgo en adolescentes*. Tesis de especialidad en Pediatría Médica. México: UNAM.
- Fundación de Investigaciones Sociales (FISAC) (2005). *Alcoholinformate*. Disponible en red: http://www.alcoholinformate.org.mx/portal_jovenes/home.cfm?familia=74&pag=familia.
- García B., A. (2002). *La influencia de la familia y el nivel de depresión hacia el consumo de drogas en los adolescentes de la ciudad de México*. Tesis de licenciatura. México: UNAM.
- Goldberg, H.J., Halpern-Felsher, B. y Millstein, G.S. (2002). Beyond invulnerability: the importance of benefits in adolescents' decision to drink alcohol. *Health Psychology*, 21(5), 447-484.
- Kandel, D. (1982). Epidemiological and psychosocial perspectives on adolescent drug use. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 21, 328-347.
- López L., E. (1994). *Relación entre la autopercepción del rendimiento académico y el consumo de drogas en estudiantes de educación media superior*. Tesis de Maestría en Psicología Educativa. México: UNAM.
- Macía A., D. (1998). *Las drogas: conocer y educar para prevenir*. Madrid. Ediciones Pirámide.
- Medina-Mora, M., Cravioto, M., Villatoro, J., Fleiz, C., Galván, C. y Tapia C., R. (2003). Consumo de drogas entre adolescentes: Resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, 1998. *Salud Pública de México*, 45(Suplemento 1).
- Medina-Mora, M., Natera, G., Borges, G., Cravioto, P., Fleiz, C. y Tapia C., R. (2001). Del siglo XX al tercer milenio. Las adicciones y la salud pública: drogas, alcohol y sociedad. *Salud Pública de México*, 24(4), 3-19.
- Mora, O., Mathiesen, E., Navarro, G. y Chamblas, J. (2002). Problemas personales percibidos por los estudiantes de enseñanza media de la provincia de Concepción, Chile, y variables asociadas. *Estudios Sociales*, 109, 37-59.
- Moss, R., Moss B. y Trickett, E. (1995). *Escalas de clima social*. Madrid: TEA.

- Naylor, A.H., Gardner, D. y Zaichkowsky, L. (2001). Drug use patterns among high school athletes and nonathletes. *Adolescente*, 36(144), 627-637.
- Nuño, G.B. (2004). *De la representación a la acción: modelos de toma de decisiones con los que intentan resolver el consumo de drogas ilegales adolescentes consumidores y sus padres que asisten a tratamiento CIJ en Guadalajara*. Tesis de Doctorado en Psicología. México: UNAM.
- Obando S., P. y Sáenz R., M. (2000). El fenómeno de la droga en la población escolar de la provincia de San José, Tibás, 2000. *Ciencias Sociales*, 94, 35-49.
- Ojeda V., I. (2003). *Ambiente familiar y bienestar subjetivo en usuarios de drogas*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM.
- Ramírez E., N. (2001). *Contexto social, ambiente familiar, grupo de pares y personalidad en el consumo de sustancias en adolescentes*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM.
- Rodríguez K., S. (2004). *Factores familiares de pares asociados al consumo de drogas*. Tesis de Maestría en Psicología. México: UNAM.
- Ruano P., R. y Serra D., E. (2001). Sucesos vitales y tensiones en familias con hijos adolescentes. *Estudios Pedagógicos*, 27, 55-64.
- Secades V., R. y Fernández H., J. (2003). Bases psicosociales del consumo de sustancias. En J. Bobes, M. Casas y M. Gutiérrez (Eds.): *Manual de evaluación y tratamiento de drogodependencias* (pp. 39-45). Barcelona: Ars Medica.
- Secretaría de Educación Pública (2005). *Programa de Educación Preventiva contra las Adicciones*. Disponible en red: www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_.
- Secretaría de Salud (2004). *Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones 2004*. México: Autor.
- Valdés C., A., Muñoz B., J. y Druet D., N. (2003). Principales problemas que enfrentan los padres de familia con sus hijos de bachillerato. *Educación y Ciencia* (Nueva época), 7(14), 103-112.
- Villatoro, J., Medina-Mora, M., Rojano, C., Fleiz, C., Bermúdez, P., Castro, P. y Juárez, F. (2002). ¿Ha cambiado el consumo de drogas de los estudiantes? Resultados de la encuesta de estudiantes. Medición otoño del 2000. *Salud Mental*, 25(1), 43-54.
- Wagner, F., González F., C., Aguilera, R., Ramos-Lira, L., Medina-Mora, M. y Anthony, C.J. (2003). Oportunidades de exposición al uso de drogas entre estudiantes de secundaria de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 26(2), 22-32.